



EL ESCRITOR MÁS SECRETO DE LA LITERATURA FRANCESA

Los silencios de Julien Gracq

OCTAVI MARTÍ

Son muchos quienes lo consideran el mejor escritor francés vivo y la referencia literaria francófona de la segunda mitad del siglo XX. Los defensores de Julien Gracq son entusiastas, pero al autor lo rodea un amplio círculo de glacial admiración que tiene mucho de estupor ante lo que no se comprende. Él mismo ha querido que fuese así. Su comportamiento lo ha convertido en un escritor de culto pero secreto. En 1949, publicando un breve y prodigioso panfleto —*La Littérature à Testonac*— se enfrentó con el mundillo crítico y las distintas capillas de la familia intelectual. Dos años después ganaba el «Premio Goncourt» con *El mar de las Sirtes*, pero entonces Gracq se negó a recoger el galardón: según él, un escritor es alguien que construye una obra ajena a competiciones promocionales. Y se mantendrá fiel a esa línea, abandonando la torre de marfil sólo a través de sus textos, obsesionados por lo terrenal, por la geografía y el cómo ésta puede sugerir estados de ánimo. El editor José Corti, siempre asociado a Gracq, acaba de publicar en Europa *Entretiens*, las únicas seis entrevistas que el escritor ha concedido entre 1970 y 2001.

Gracq se llama Louis Poirier y nació el 27 de julio de 1910 en Saint-Florent-le-Viel, un pueblecito vecino al Nantes de su admirado Jules Verne, los dos a la vera del Loira. Alumno brillante, marcado por su condición de interno, obtiene el título de profesor de geografía, al mismo tiempo que su diploma en Ciencias Políticas, el año en que lee *Nadja*, de André Breton.

En 1936, como otros surrealistas, se afilia al Partido Comunista.

Rechazó el «Premio Goncourt» concedido a «*El mar de las Sirtes*», publica en una pequeña editorial y en 30 años no ha concedido más que seis entrevistas. Ahora llega a nuestro país su primer libro, «*En el castillo de Argol*» (Siruela).



AUTOR DE CULTO.— Considerado uno de los mejores escritores franceses vivos, Gracq construye su obra ajena a las promociones y a la vida política.

“Entre 1933 y 1936, la amenaza de una guerra civil, mezclada con una guerra en el extranjero, hacía difícil la indiferencia. Ese interés activo se acabó, muy brutalmente, con el pacto germano-soviético de 1939. Desde entonces no he podido creer en la política, ni tan sólo considerarla un ejercicio provechoso para el espíritu. Leo los periódicos, voto regularmente, intento protegerme lo mejor posible de los daños de la vida política. Mi actitud, fundamentalmente, es la de Stendhal: «Acuérdate de desconfiar». En 1937, Gallimard rechaza su primer libro, *En el castillo de Argol*, que sí es editado por Corti un año más

tarde y ahora reseditado por Siruela. Se trata del texto más novelesco de su obra, muy marcado por influencias evidentes: el surrealismo y «Parsifal» de Wagner.

La guerra lo mantiene meses inmovilizado en el frente. Prisionero de los alemanes en Silesia hasta 1941, es dejado en libertad por razones de salud y se transforma en profesor de geografía en la Universidad de Caen. Aprovecha su cautividad para escribir algunos poemas de *Libertad grande* (Seyer) e imaginar la construcción de su única obra de teatro, *Le Roi pêcheur*. Gracq tiene una concepción del teatro “como un ceremonial,

con sus ritos, convenciones y liturgia”. Y de ahí que los grandes períodos del teatro sean siempre épocas donde se propone a la comunidad “la conciencia de su soledad hasta la exaltación: la Atenas de la gran época, el Londres de Elizabeth, el siglo de Louis XI V o la España de Felipe II”.

El mar de las Sirtes pone a Gracq de actualidad, pero rechazando el Goncourt preserva su intimidad de creador. Eso es importante para quien escribir casi equivale a desangrarse espiritualmente. Un libro nace de una insatisfacción, de un vacío cuyos contornos no se precisan si no es durante el trabajo de escritura, que es el que puede llenarlo. Gracq se niega pues a hablar de la arquitectura de una obra literaria y lo sucedido con *El mar de las Sirtes* lo confirma en su actitud: “En mi espíritu, durante la mayor parte de la redacción, la novela marchaba hacia una batalla naval que finalmente no se libra”. Esa batalla suprimida lo lleva a recordar una máxima de Valéry que asegura que el arte comienza cuando se sacrifica la fidelidad a la eficacia, fórmula que le permite descubrir que “escribir bien no es decir exactamente lo que se quería decir, sino decir mejor”.

El Goncourt sugiere a Gracq la conveniencia de abstenerse de toda participación en el debate literario y el esfuerzo que ha representado la redacción de *El mar de las Sirtes* hace que pasen siete años hasta la aparición de una nueva obra, *Los ojos del bosque* (Anagrama), en la que el mito se desvanece y el he-

roismo se queda sin objeto. El libro acaba con el protagonista durmiéndose, quién sabe si para siempre, herido y en pleno ataque alemán. Gracq, que vivió un episodio semejante al que narra, relaciona el libro con su pasión por el ajedrez —“soy un jugador mediocre, y aún más un lector de partidas, como quien dice, un lector de novelas”— con las cuestiones de orden militar: “Todo eso se relaciona con el placer que me procuran las obras de estrategia: soy un estratega de café. De igual manera soy, o he sido, un aficionado a los espectáculos deportivos”. Entre las combinaciones del tablero y la de los personajes de ficción existe una gran diferencia: “El mundo del ajedrez es cristalino, glacial. La literatura sólo me interesa porque tiene que ver con mayor o menor fuerza, con el mundo de los afectos”.

Y tras esas dos novelas, Gracq ya sólo publicará relatos —*La presqu’île*, *Las aguas estrechas*—, textos de reflexión literaria y personal —*Letrines* y *Letrines II*, así como *Carnet du grand chemin*— y otros de viajes y, en filigrana, autobiográfica: *La forma de una ciudad* (Anaya) y *Autour des sept collines*. En esos trabajos, el paisaje y el tiempo siguen siendo las dos grandes preocupaciones del escritor. “En la ficción sentimos la temporalidad mucho más próxima a la del destino que en la vida”, ha dicho. Sí, además, los personajes de sus textos aparecen tan enraizados al decorado que logran moverse con él, también admite que “la temporalidad que reina en la ficción es mucho más inexorable que la que se desgrana en la vida real”.

—Babelia, derechos reservados para —Revista de Letras—

Los silencios de Julien Gracq [artículo] Octavi Martí.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martí, Octavi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los silencios de Julien Gracq [artículo] Octavi Martí. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile